

Dice el poema del Cantar de los Cantares:

¡Mi amado es mío, y yo soy suya! Él me dice: Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte. Ni las aguas torrenciales podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos. (Ct 2,16; 8,6-7).

Dice san Pablo:

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no lleva cuentas del mal. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. (1 Co 13,4-8).

Dice Jesús:

Al principio Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. (Mc 10,6-9).



¡Feliz fiesta!



Bienvenidos a la iglesia en esta celebración del matrimonio



con toda la alegría
con toda la ilusión
con los mejores deseos
para los novios
con ganas de aprender
a amar más
con mucha fe en Jesús,
que está aquí,
en esta fiesta

Lo que hoy hacemos...

Es una fiesta.

Porque estos familiares o amigos nuestros se quieren, y nos han reunido para manifestar públicamente ese amor y compartir con nosotros su alegría. Y vale la pena celebrar el amor.

Es un compromiso.

Los novios dan hoy un paso muy importante. No nos han reunido para decirnos que hoy se quieren y mañana ya veremos. Sino que nos hacen testigos de su compromiso de quererse siempre. Y vale la pena un compromiso de amor para toda la vida.

Es un comienzo.

Los novios hoy no dicen: Ya está, ya hemos alcanzado nuestro objetivo. Sino que dicen: Ahora tenemos que aprender aún más a estar atentos el uno al otro, a disfrutar juntos, a sabernos respetar, a animarnos mutuamente, a perdonarnos cuando sea necesario, a amar mucho a los hijos que tengamos. Y vale la pena estar dispuestos a crecer en el amor, cuando las cosas vayan bien y también cuando haya dificultades.

Es un sacramento.

Jesús está aquí, en esta fiesta. Él acompaña este momento tan importante. Y no la hace como si lo mirase desde fuera, sino desde dentro, con toda su fuerza y su gracia, llenando con su amor el amor que los novios se tienen. El amor de nuestros amigos que se casan será desde ahora un signo del amor de Jesús. Y vale la pena contar con la presencia de Jesús y vivir acompañados de su amor.

Es un estímulo.

Tanto a los novios como a los invitados, esta fiesta nos estimula. A reafirmar el amor a todos los niveles: en la vida de pareja, en la familia, con los amigos y compañeros, para con los pobres y los que sufren... es decir, en definitiva, a reafirmar el deseo de vivir como Jesús nos ha enseñado. Y esto vale mucho la pena.

La celebración del matrimonio

- ❖ Primero, recibimos a los novios, que son los protagonistas del día.
- ❖ Luego, escuchamos la palabra de Dios, la palabra de Jesús que nos ayuda a entender la importancia y el sentido de esta fiesta.
- ❖ Luego, celebramos propiamente el sacramento del matrimonio:
 - * los novios se dan el consentimiento, su compromiso público de amarse toda la vida;
 - * los novios se imponen los anillos el uno al otro, como signo de amor y fidelidad;
 - * donde es costumbre, se entregan también mutuamente las arras, como signo de los bienes que van a compartir;
 - * el sacerdote o el diácono, en nombre de la Iglesia, bendice este matrimonio, y todos rezamos por ellos, para que se amen, sean felices, sepan transmitir amor a su alrededor, y tengan siempre presente en sus vidas el amor de Jesús.
- ❖ Luego, según las circunstancias, se puede celebrar también la Eucaristía.
- ❖ Y finalmente, salimos de la iglesia y seguimos compartiendo la alegría de lo que hemos celebrado.

